

LOS INMIGRANTES: UNA LLAMADA AL INTERNACIONALISMO ANTIIMPERIALISTA.

1.- SOBRE EL CONCEPTO de VICTIMAS Y RESISTENCIAS

En la dinámica capitalismo -imperialismo-guerra-fascismo las relaciones de opresión, explotación, desposesión, y violencia estructural son una seña de identidad. Todos conocemos sus diferentes rostros: los crímenes de guerra, migraciones forzadas, campos de refugiados, esclavitud, desigualdad creciente, estados fallidos, bloqueos económicos, golpes de estado encubiertos, supremacismo... Pero no tienen la última palabra. Siempre han surgido voces, individuales y colectivas, espontáneas y organizadas que han dicho NO, que han sabido romper el orden "natural" que impone esa lógica inhumana. El dolor infringido acaba encontrando una respuesta de resistencia, que puede ser reprimida pero que vuelve a resurgir una y otra vez. En esta dinámica de sufrimiento y resistencia está la matriz de muchos procesos revolucionarios que precisan de una propuesta política e ideológica para llegar a cristalizar.

Con esta perspectiva de fondo cuando hablamos de víctimas lo hacemos para referirnos a las dinámicas causantes del sufrimiento infringido a personas concretas y a pueblos concretos, por otras personas, instituciones, regímenes o sistemas. Y hablamos de víctimas no para fomentar los paternalismos, ni para balconear sobre la realidad desde abstracciones ideológicas. Lo hacemos porque no podemos ser honrados con lo real sin tener presente el coste humano que hay detrás de cada proceso de explotación y opresión, del mismo modo que no se puede pasar por alto lo que de revolucionario hay en cada respuesta a esos mismos procesos.

Damnificados, afectados, "efectos colaterales" y otros..., son términos que buscan establecer una relación distante entre el sujeto del sufrimiento y el causante del mismo. La condición de víctima no invita a ello, al contrario, predispone a un reconocimiento de las personas, colectivos y pueblos cuyos derechos o integridad física son dañados gravemente. Pero no podemos quedarnos en el sufrimiento, hay que conectarlo con sus causas para poder encontrar respuestas y resistencias que rompan el status quo que genera tanto dolor y destrucción; el no hacerlo supone dar alas al imperialismo humanitario y a la instrumentalización de la realidad de los pueblos. El imperialismo, como el fascismo, absorbe categorías ajenas y también lo hace con las víctimas a pesar de ser ellos mismos los verdugos. Nuestros compañeros venezolanos saben bien de qué hablamos.

Cuando hablamos de resistir no nos referimos al ejercicio de la resignación, la añoranza, o la renuncia a la transformación de la realidad hasta lleguen tiempos mejores. Es un ejercicio creativo que busca en todo momento y circunstancia ensanchar lógicas, abrir conciencias, generar instrumentos de renovación política, económica y cultural que hagan posible un cambio radical (de raíz), con las fuerzas y medios de los que se dispone en cada momento.

Por tanto, hablar de víctimas y resistencias en el ámbito del imperialismo es hablar de una tensión que reclama justicia, dignidad y soberanía, al tiempo que combate las relaciones de explotación, la impunidad, la arbitrariedad y el anonimato. Es una tensión de carácter local y universal que exige una respuesta local e internacionalista.

2.1.- LAS POLÍTICAS ANTI-INMIGRACIÓN EN EL ESTADO ESPAÑOL

. Los flujos migratorios en el contexto español

La posición geográfica que ocupamos, frontera sur de Europa y también frontera para A.L. con Europa; nuestra pertenencia a la UE; el hecho de tratar el tema de los flujos migratorios como política de Estado; nuestra experiencia previa en políticas de control de flujos migratorios; así como el hecho de vivir una coyuntura interna marcada por el fuerte impacto social de una crisis multidimensional provocada por el capital financiero internacional, nos llevan a centrar nuestra atención en el tema de la inmigración y especialmente en la inmigración irregular. Sabemos que es un tema poliédrico utilizado por el imperialismo para la consecución de sus intereses a nivel internacional y en el que nuestro estado juega un papel prolijo que va desde el ser altavoz para intoxicar la opinión pública, hasta ser referente en control de fronteras a nivel europeo, y todo ello sin importar la situación vivida por pueblos tan cercanos como el saharauí al que se recurre una y otra vez como pieza de intercambio en las negociaciones de control migratorio con Marruecos.

Comenzaremos por recordar que a nivel global los flujos migratorios siguen imparables. El número de **desplazados forzados aumentó en 2017 un 9%** respecto a 2016 y ya afecta a una de cada cien personas a nivel mundial. (*22,5 millones refugiados, 40,3 millones desplazados dentro del propio país, y 2,8 millones de solicitantes de protección internacional; a lo que hay que sumar la estimación de más de 10 millones de apátridas hecha por ACNUR*). Vivimos **el mayor éxodo registrado jamás**, según el cual **50.000** personas, procedentes principalmente de Oriente Próximo, África subsahariana y países asiáticos como Afganistán o Myanmar, se ven obligadas a abandonar sus hogares cada día.

La pobreza, la desigualdad y, sobre todo, las guerras programadas, organizadas y financiadas por las potencias capitalistas y sus organizaciones armadas como la OTAN, son los máximos responsables de estos éxodos masivos. Recurren a la “responsabilidad de proteger” para bombardear países enteros y luego abandonan a sus poblaciones negándoles el asilo en lo que es una conducta doblemente criminal.

Elocuentes son los datos de acogida y protección oficial en España. En 2017 se registraron **31.120** peticiones de asilo internacional, siendo tan sólo **595** los que

obtuvieron el **estatuto de refugiado** (en el conjunto de la UE hay **2,6** Millones de personas con dicho estatuto) y el porcentaje de quienes recibieron protección subsidiaria cayó casi a la mitad respecto a 2016, al pasar del 67% al 35%, muy por debajo de la media europea (45%). Si hemos cedido nuestras bases para que los destructores estadounidenses bombardearan Siria por qué de las **4.225 personas sirias** que pidieron protección internacional en nuestro país en 2017, **apenas 20 obtuvieron el estatuto de refugiado**.

Todo esto en un país que contaba en 2017 con 4,6 millones de emigrantes, un 10% de la población, y que tiene por tercer año consecutivo un **saldo vegetativo neto negativo** de 31.245 personas.

. **Las políticas de emigración como tanatopolíticas**

Las políticas de emigración en España, como en el resto de la UE, se han centrado abiertamente en **el férreo control de las fronteras** con la negación del derecho de asilo, **las expulsiones colectivas, la militarización, y la externalización de las fronteras**.

Se llaman **tanatopolíticas** porque las actuaciones del Estado español -y de la mayor parte de los Estados miembros de la UE- son **mecanismos destructores de la vida humana**, pues **si no matan** directamente (algo que sí ocurrió el 6 de febrero de 2014 en la playa del Tarajal, Ceuta), **dejan morir** a cientos de personas en el mar, ya sea a través de la intervención de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado o a través de la negación de los Derechos Humanos en la Frontera Sur. (Entre 2014-2017 han perdido la vida en algún punto del **Mediterráneo** unas 4.000 personas/año; y en la ruta Norte de África-España, más de 300 personas han muerto en lo que va de 2018, 100 más que en todo el año anterior). Ejemplos de estas tanatopolíticas son:

a) Las **devoluciones colectivas ilegales** que se producen a diario una vez que las personas se encuentran en territorio europeo al cruzar las vallas de Ceuta y Melilla y que le han supuesto al estado español en 2017 la condena del Tribunal Europeo de DD.HH.

b) La **omisión de socorro a personas que se encuentran en pateras en aguas españolas**, a quienes en lugar de socorrer como dicta el Derecho del Mar, se les deja con frecuencia a la deriva, o se avisa a la gendarmería marroquí para que se las lleven, aun estando en aguas españolas.

c) El **abandono de los niños y niñas migrantes que viven en la calle en Melilla** y a quienes no se protege como obliga la legislación y el principio del interés superior del Menor.

d) Los **CETIs** desbordados en Ceuta y Melilla y los **CIEs** del resto del país, donde permanecen encerrados hasta 60 días, personas que no han cometido ningún delito, lo que les convierte en centros de sufrimiento y espacios de opacidad e impunidad policial, cuya razón de ser es aumentar de número de expulsiones (El magistrado Ramiro García de Dios que fue entre 2009 y 2018 juez de control del CIE de **Madrid Aluche** ha definido el internamiento en estos centros de personas que vienen huyendo de la guerra como **“sadismo institucional”**).

e) Los **discursos de políticos** y responsables del Gobierno que utilizan argumentos propios de la **extrema derecha** para fomentar entre la ciudadanía el miedo, el racismo y la xenofobia

f) Los **acuerdos ilegales para realizar deportaciones masivas**, como el de España y la UE con Marruecos o el de la UE con Turquía.

g) El **colapso en nuestro país del sistema de protección internacional**, con 42.025 personas en espera de poder formalizar la solicitud de protección en febrero 2018. Un colapso que se suma al recorte sistemático de los sistemas de protección.

h) Unas políticas migratorias de la UE que responden al problema desde el **Frontex**; que muestran cómo la Ayuda Oficial al Desarrollo es un mero instrumento para la **implantación de políticas de control migratorio**; y que no quieren testigos **criminalizando** hasta a los voluntarios de las ONG.

i) El afianzamiento de la **cultura de la violencia y la guerra** a través de los Mass Media, de intelectuales, de políticos profesionales que van legitimando sucesivamente agresiones imperialistas en distintos momentos, al tiempo que construyendo una ideología del **imperialismo humanitario**.

. La externalización de fronteras para el control migratorio.

La externalización de fronteras se refiere al desplazamiento de las tareas de control migratorio fuera del territorio europeo, hacia terceros países, para crear una «zona tampón» alrededor de la UE y disuadir la migración. Se construye así un cinturón que aísla a las potencias imperialistas occidentales de las consecuencias humanas de las políticas e intervenciones bélicas que despliegan. Otros realizan el trabajo sucio a golpe de talonario y prebendas y, luego, incidimos en su compromiso con los DD.HH.

Para implementar esta extra-territorialización del control migratorio, los gobiernos europeos, y España antes que los demás, vienen estableciendo acuerdos con los países africanos emisores o de tránsito, a cambio de ayuda económica y política, lo que supone profundizar la condicionalidad, debilitar la soberanía de los pueblos y socavar los esfuerzos por construir políticas regionales conjuntas ya que tales estados también se convierten en represores de los flujos de las poblaciones vecinas.

Antes del **Acuerdo UE-Turquía** de 2016, y de los **convenios de la UE con Afganistán y Libia** en 2017, **España** había cerrado **acuerdos bilaterales**, algunos formales y otros informales, con **diez países de África Subsahariana**, entre 2005 y 2010 dentro del contexto del llamado **Plan África**. En el origen de este plan está la muerte de 5 migrantes en 2005 en la valla de Melilla lo que supuso una petición de endurecimiento del control migratorio a Marruecos y fruto de esta férrea política el flujo migratorio en 2005 se desplazó del Estrecho a Canarias vía Mauritania, las pateras dejaban paso a los cayucos. La solución del gobierno de Zapatero fue externalizar fronteras con el citado Plan. Algunos de esos acuerdos son simplemente de readmisión de sus propios ciudadanos, otros de cooperación migratoria más amplia. Y todos, a través del procedimiento de vincular la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) a la cooperación migratoria.

Esa compleja red de acuerdos migratorios con países de África Occidental ha convertido a España en un actor clave en la externalización del control migratorio tal como

reconocía en abril 2016 el entonces ministro de Interior, Jorge Fernández Díaz, al afirmar que *“la UE está copiando el «modelo español» en materia de política migratoria”*. España ha servido de inspiración pero la UE ha dado pasos propios. Por ejemplo en 2016 la Comisión Europea aprobaba un *“Nuevo marco de asociación con terceros países sobre la Migración»* en el que se iba más allá de las políticas de incentivos y se reconocía *“la posibilidad de sancionar la falta de cooperación migratoria de un tercer país con la UE”*.

Esta estrategia de blindar las fronteras ha supuesto que el número de personas que solicitaron en 2017 protección internacional en la UE (704.625) se redujera casi a la mitad respecto a 2016 (1.259.265), o que de las 10.000 llegadas diarias por la ruta turca antes del acuerdo con ese país, se haya pasado a una media de 84 personas al día según los datos de la Comisión Europea en 2017. Esto a costa del desplazamiento de rutas migratorias hacia Libia y España, al incremento de mortandad entre los migrantes, y al despunte de los neofascismo en la UE. Estas políticas están fracasando, al menos en términos de Humanidad. Nadie quiere oír hablar de las condiciones en que quedan las poblaciones al otro lado de las fronteras después del bloqueo de las mismas, es como si pertenecieran a otro planeta, son invisibles para la estrategia imperialista, son prescindibles.

. Libertad-seguridad. Un dilema impuesto por la dinámica imperialista

La declaración de guerra al terrorismo global tras la caída de las torres gemelas ha tenido un coste brutal para países que todos conocemos, pero también ha servido para implantar en nuestras sociedades occidentales una sensación de inseguridad en un mundo cargado de amenazas: guerras, atentados, crisis financiera, flujos migratorios... Con todo esto han conseguido alimentar una lucrativa demanda: **la búsqueda de seguridad**. Lo que, entre otros efectos nocivos, ha hecho crecer el comercio de las armas (España ya es el séptimo país exportador de armas del mundo, tras EE.UU. Rusia, Alemania, Francia, China y Reino Unido; y su principal cliente la UE); dedicar amplios recursos a la modernización tecnológica de los ejércitos (la OTAN exige a los estados miembros una aportación de un 2% del PIB) o desarrollar en nuestro país toda una industria del control de flujos migratorios que en los últimos 10 años ha movido cientos de millones de euros en contratos con empresas cuyo *top ten* son: *Indra, Amper, Eurocopter, Albie, Telecomunicaciones-Electrónica y Conmutación, Atos, Dragados, Ferrovial, Siemens, Telefónica España y GMV*.

La cobertura de esa demanda de seguridad tiene un coste económico pero también político: el recorte de derechos y libertades, sumisamente aceptado por la ciudadanía como lo pone de manifiesto el hecho de que en Francia hayan vivido varios años en estado de excepción con procesos electorales de por medio incluidos.

La seguridad de la que hablan en los altos despachos no es la seguridad que reclama la gente de la calle (pan, trabajo, techo y dignidad), pero no podemos caer en la trampa de reducir la seguridad a asegurar unas condiciones de supervivencia mínima. Nos ofrecen una seguridad que protege los intereses del mercado, una seguridad privatizada que responde solo ante el “cliente”. Frente a ello hay una necesaria seguridad entendida como un bien público global que han de construir los pueblos en una relación internacionalista. Del mismo modo, no podemos conformarnos con una

libertad concedida, reducida a un falso respeto que acaba donde empieza la libertad del otro. Nuestra libertad no acaba donde empieza la del otro sino que se despliega, exige y apoya en la libertad del otro.

. Inmigración y expansión de los neofascismos en la UE

El imperialismo, amenazado en su hegemonía, convierte todo en amenaza y a **los inmigrantes** también. Está trasladando sus dinámicas al orden social con tintes neofascistas.

Los migrantes cuando llegan a nuestras costas no encuentran el paraíso soñado: hay paro, precariedad, trata, enfermedades mentales, abandono, invisibilidad, persecución administrativa... y, una mentalidad refractaria, proteccionista, identitaria, alarmista y simplificadora de la realidad, que se va extendiendo y va calando, especialmente, entre los sectores nacionales más castigados por la crisis que ha vivido nuestro continente. Un panorama que nos ha llevado a una situación en la que **25 países europeos** tienen partidos políticos de ultraderecha sólidamente establecidos.

Proteger el bienestar y la cultura frente a la amenaza invasora ha sido uno de los argumentos que han fortalecido la base electoral de una ultraderecha que hoy ya supera los dos dígitos en varios países como Alemania, Austria, Dinamarca, Finlandia, Francia, Hungría, Letonia, Noruega, Países Bajos, Suecia o Suiza. En España se van asentando las bases ideológicas. Según el CIS, la preocupación de los ciudadanos por la inmigración continúa creciendo: en julio-2018, aumentó en ocho puntos el porcentaje de quienes valoraban la inmigración como uno de los tres principales problemas del país; en septiembre, la cifra vuelve a aumentar, hasta el 15,6% de los entrevistados, el dato más alto desde 2006. A ello contribuyen los aparatos de propaganda del sistema que alimentan actitudes de temor y rechazo hacia los inmigrantes, a través de bulos y medias verdades.

El discurso del miedo a la inmigración que ha extendido la derecha y que no ha contrarrestado eficazmente la izquierda, explota **mentiras** como las del "*efecto llamada*" y difunden **bulos** sobre "*los millones de africanos*" que están dispuestos a entrar en España, cuando es de todos conocido que el flujo migratorio desde la frontera sur de Europa no es el mayoritario. Según documenta el INE, los 'sin papeles' suponen sólo un 4,5% del total de migrantes que llega a España. Y sólo un pequeño porcentaje de ese 4,5% (el 14%) son africanos. Además, según datos del Ministerio del Interior, el año 2016 entraron 14.558 personas de manera irregular, pero fueron repatriados **18.975**. A esto hay que unir una alta movilidad ya que cuando pueden emigran a países con mejores servicios o retornan.

Otros bulos: "*agotan nuestros recursos, servicios sociales, etc*"; Igualmente falso: el saldo fiscal de la inmigración es positivo, **cotizan al sistema público más de lo que reciben**. Esta situación se estima que permanecerá así por lo menos hasta el 2045 en que el volumen de inmigrantes trabajadores que empezarán a cobrar sus pensiones será significativo. Hasta hoy, sólo el 1% de los pensionistas es emigrante.

Y los más xenófobos: "*muchos de los inmigrantes son delincuentes y terroristas*" Parecen ignorar que los delincuentes lo son no por ser inmigrantes sino, principalmente,

por ser pobres. Por otra parte, conviene recordar que la inmensa mayoría de la población musulmana no es yihadista; el yihadismo lo han fomentado EE.UU y sus adláteres, a partir de la miseria que previamente han generado; ¿desde cuándo los yihadistas vienen en patera?

3.-RESISTENCIAS A LA GUERRA IMPERIALISTA EN EL ESTADO ESPAÑOL

Fijamos ahora nuestra atención en cuantas organizaciones, grupos y plataformas han dado vida al *Movimiento contra la guerra* en nuestro país. No ha sido este Movimiento el mejor ejemplo de resistencia al imperialismo de cuantos en el mundo existen, ni atraviesa hoy su mejor momento, pero acumula experiencia de lucha y trabajo suficientes para hacer posible una reactivación capaz de frenar la participación de nuestros gobiernos en esa dinámica imperialista.

Su trayectoria, que dividiremos en 3 fases, cuenta con un trasfondo que no conviene olvidar y que es clave para entender la conciencia social del rechazo a la guerra, la pluralidad ideológica de este movimiento, así como su capacidad para persistir en el tiempo: es el hecho de que nuestro país todavía vive atravesado por el trauma colectivo de la guerra de 1936. Un trauma que mantuvo la dictadura, que eludió la Transición y que no quiere cerrar el sistema actual.

I.- El final de la guerra fría. En las décadas de *los '70, '80 del s. XX*, el movimiento por la paz en España, de base extraparlamentaria, se aglutina, primeramente, entorno a la **CEOP** (Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas) y posteriormente en los Comités Anti-OTAN, centrando sus objetivos en dos grandes frentes: **el desarme nuclear y la salida de la OTAN.**

El planteamiento antiarmamentista consiguió tanto en España como en el conjunto de Europa generar un debate sobre las armas nucleares y las estrategias militares, rompió el acrítico consenso pro-nuclear y atlantista de los partidos políticos y provocó la ruptura del consenso en temas de la defensa. En ese sentido contribuyó al desarme y al final de la guerra fría. No logró impedir la carrera de armamentos, pero la semilla quedó sembrada y, al final, el desarme unilateral acabó ganando la partida: se alcanzó un acuerdo por el cual fueron eliminados los *Euromisiles*.

Pero, en España, la pérdida del referéndum contra la OTAN (el PCE organizó una campaña anti OTAN aparte, y el PSOE acabó apoyando la entrada en la OTAN) tuvo un impacto brutal para las izquierdas. La unidad quedó resquebrajada, se perdió buena parte de su identidad ideológica y el movimiento antiguerra, descosido, se refugió en fuerzas extraparlamentarias y movimientos sociales. Desde ahí mantuvo su antiimperialismo como semilla de futuro.

Los rescoldos de aquellas movilizaciones de los '80 se mantuvieron vivos en la década siguiente, expresándose en dos ejes de lucha: las movilizaciones contra las bases militares estadounidenses en diversos territorios (Torrejón, Rota, Bétera, Zaragoza...), y las campañas contra el servicio militar obligatorio y a favor de la insumisión.

II.- La Eclosión de 2003. La emergencia del Movimiento Antiglobalización (MA) en los '90, con sus campañas y contracumbres internacionales frente a la globalización neoliberal y sus artífices, Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI),

Organización Mundial del Comercio (OMC)...), unida a la tradición antimilitarista de los '80, eclosionó masivamente con ocasión de la IIª Guerra del Golfo y el anuncio de la invasión de Irak en la que participó el gobierno de J.M Aznar.

En 2003 se produjeron las movilizaciones contra la guerra imperialista más importantes de nuestra historia. Una marea humana sin precedentes clamó en todas las ciudades españolas por la paz y exigió al Gobierno la retirada de Irak. Unos **5 millones** de personas salieron a la calle el 15 de Febrero (15F), para decir "No a la guerra en Irak"; una movilización que contó con el apoyo del Grupo PRISA.

La importancia política de esa eclosión contra la guerra en España radicó en la síntesis política conseguida entre antimilitarismo y antiglobalización. Se trabajó porque la *lucha contra la guerra imperialista* adquiriera más **centralidad estratégica**, sin por ello convertirse en "asunto único", frente a la amplia agenda del combate contra la globalización capitalista neoliberal. A pesar de que el internacionalismo no acababa de hacer acto de presencia en ese discurso antiglobalización, se evidenció que la lucha contra las políticas neoliberales no podía ser efectiva si se ignoraba el combate contra el imperialismo belicista. Con todo, la falta de un instrumento organizativo adecuado hizo que el PSOE rentabilizara electoralmente ese Movimiento contra la guerra.

III.- El reflujo de la protesta (2004-11). La victoria del PSOE el 14 de marzo del 2004 y la consiguiente retirada de las tropas de Irak, aprobada tras ganar las elecciones, inauguró un período de reflujo para el movimiento antiguerra. El Presidente Zapatero volvió enseguida a la senda imperialista: reforzó la presencia militar española en Afganistán y defendió, en el marco del Tratado de Constitución Europea, la necesidad de un ejército europeo común. La nueva política socialdemócrata afectó enormemente a la capacidad de movilización social generando un prolongado decaimiento de la protesta en general y del movimiento antiguerra en particular. Durante ese período de 7 años (2004-11), la mayoría de las plataformas contra la guerra mantuvieron una actividad discontinua, que sólo se hacía visible para convocar cada año movilizaciones en el mes de marzo, con ocasión del *Día Internacional contra la Guerra*.

Desde entonces, a pesar de los gravísimos hechos protagonizados por el imperialismo euro-estadounidense y la implicación española, la resistencia frente a la barbarie de la guerra imperialista ha sido muy poco secundada y, casi siempre, de forma fragmentaria o poco incisiva.

Sólo la agresión de la OTAN sobre Libia, con la intervención material de España en el conflicto, reavivó la movilización antiimperialista que, en los años siguientes se centró en las Marchas contra las bases militares (Torrejón, Rota, Morón...), auspiciada por plataformas como la *Asamblea contra la guerra imperialista y la OTAN de Madrid*, *Canarias por la paz*, *Plataforma Andaluza contra las Bases Militares*, *Plataforma ANTI-OTAN de Zaragoza*, *Alternativa antimilitarista MOC...etc..* Pero su incapacidad para coordinarse a nivel estatal terminó por debilitarlas.

¿Qué pasó en estos años para que, aquella eclosión de 2003 con el "No a la guerra" no haya logrado consolidarse como un potente movimiento de resistencia frente a las guerras imperialistas que, de hecho, no han cesado de repetirse?

Habr  quien lo justifique apelando a las urgencias *domésticas* provocadas por la crisis económica local. Pero, además de ello, es obligado pensar en otros factores: la **debilidad de la izquierda radical** y la **lucha cainita** entre esas organizaciones por un protagonismo que anteponía los réditos electorales a cualquier perspectiva internacionalista. Y, en segundo lugar, la **eficacia** demoledora de los **'Aparatos de propaganda de guerra'** (empresas mediáticas, intelectuales progresistas, políticos profesionales, periodistas, y filósofos mediáticos) que han ido legitimando sucesivamente agresiones imperialistas, y reforzando la reaccionaria ideología del *Imperialismo Humanitario*.

4.- NECESITAMOS UNA RESISTENCIA INTERNACIONALISTA

Necesitamos romper el marco que nos impone el imperialismo, un marco que nos conduce una y otra vez a la contradicción: queremos trabajo pero construyendo barcos de guerra para castigar a Yemen; queremos que no se deslocalicen las grandes empresas pero precarizando nuestras condiciones laborales; queremos seguridad pero renunciando a aspectos esenciales de nuestras libertades.

En la lógica de desposesión, mantener la coherencia que nos enfrenta a la explotación siempre tendrá un alto coste, pero el sobrecoste que pagamos por la fragmentación de luchas es inasumible tanto desde el punto de vista de las víctimas, como desde el de una resistencia plural, que aspire a estar organizada, que sea capaz de construir unidad de acción y de hacer frente al capitalismo en su rostro imperialista y/o neofascista. **El internacionalismo** es imprescindible en un mundo globalizado y hemos de desarrollarlo como propuesta tanto práctica como ideológicamente.

Esa tarea tiene muchos frentes que abordar empezando por desmontaje de la exaltación del individualismo que rompe el sentido social que nos hace solidarios con el resto de la humanidad; que hace quebradizas las resistencias; que facilita nuestra instalación en la obediencia; que propaga la impotencia y nos lleva a naturalizar la dinámica de violencia propia del imperialismo.

Una resistencia que se dice internacionalista no reconoce al otro, especialmente a los pueblos empobrecidos por el capitalismo, como frontera para los derechos, las libertades y la dignidad sino como posibilidad y exigencia sobre la que ensanchar y desarrollar nuestra libertad, nuestros derechos, y nuestra dignidad. Sin esto, los procesos que se autoproclaman revolucionarios acabarán reproduciendo con el tiempo los males que pretenden combatir.

Para ser internacionalistas no basta con "*estar conectados*". Vivimos cada vez más conectados tecnológicamente y cada vez más distantes vitalmente. El internacionalismo que implica una toma de conciencia política, rompe esa distancia, así como la soledad impuesta a quien resiste y se hace operativa: se concreta en apoyos, en campañas comunes, en luchas que se hacen propias, en formas organizativas que articulan la pluralidad.

Su carácter es universal porque la tarea de la erradicación de la explotación y la construcción del desarrollo de los pueblos también lo es. ("*Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad*" Fidel) Y dota a la solidaridad y al

antiimperialismo de su pleno sentido (*"Estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica sin pedir nada a nadie, sin explotar a nadie"*).

Vivimos una agresión global que requiere un proceso de respuesta, de liberación y solidaridad, a nivel regional, continental, planetario que entrelace las luchas y resistencias locales para poder enfrentarlo. **El internacionalismo es una exigencia de cualquier respuesta que quiera ser eficaz, transformadora.** En un mundo globalizado ¿se puede ser antiimperialista sin ser internacionalista?

Otro de sus rasgos es que es contestatario, porque no puede callar ante una dinámica que genera pobreza, desigualdad y muerte, pero no es reactivo. Es la apuesta por la emancipación y el desarrollo integral de los pueblos, lo que nos exige hoy enfrentar al imperialismo. La lucha de los oprimidos por su liberación es esencial y, en buena medida, es en esta lucha donde se juega el éxito o el fracaso de los neofascismos.

Toda propuesta internacionalista reivindica el hermanamiento de los pueblos y eso es una amenaza para el imperio, lo que se traduce en persecución y represalias. Hay pueblos que viven esa realidad todos los días en primera persona, pero el internacionalismo también nos recuerda que no luchamos solos y solas. Hay una revolución por hacer, somos parte de un proceso histórico que de momento nos sitúa en la resistencia anticapitalista, antimperialista e internacionalista, y desde ella vamos transformando la realidad, la nuestra y la de toda la humanidad, en la medida de nuestras fuerzas y de las que sumamos con quienes también comparten este sentido internacionalista.

5.- EL FAI, NUEVO REFERENTE de RESISTENCIAS en ESPAÑA?

Teniendo en cuenta que el Estado español participa cada día más activamente en la maquinaria imperialista que sostiene la guerra-mundo, cabe plantearse si existen hoy condiciones para hacer reflotar y consolidar la resistencia antiimperialista también en el Estado español, para lo cual es preciso subsanar las debilidades mostradas hasta ahora por el *Movimiento contra la guerra imperialista* en nuestro país y dotarnos de **organización y discurso.**

Por ello planteamos abrir el debate en torno a la cuestión de si puede ser el FAI el espacio de articulación que en los próximos años pueda cohesionar y dinamizar la voluntad de resistencia antiimperialista que anida en grandes sectores de la población de izquierdas en nuestro país ¿Qué condiciones nos parecen necesarias? ¿Sobre qué bases ideológicas y organizativas podemos ir avanzando en un proceso que, por fuerza, puede ser lento? ¿Cómo articular un **internacionalismo** que sienta como propias tanto las luchas como las injusticias cometidas contra cualquiera, en cualquier parte del mundo? (*"Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera, en cualquier parte del mundo"* decía el Ché).